

traza a grandes rasgos la historia de la iconografía de la Virgen en la pintura. Aunque a las obras españolas sólo se dedican seis líneas, en ellas se contiene el justo elogio de nuestros pintores. El tomito constituye una pequeña joya. (ORBI).

ESPINA, Concha.—*Pastorelas*. Editorial Prensa Castell. Madrid, 1948, cuarta edición. 216 págs., 13,5 × 19,5, rústica; 15 pesetas.

Pequeños poemas en prosa pudiéramos llamar a estas páginas, ya muchas veces leídas en nuestra Patria. Concha Espina sabe tejer con las brumas norteñas y los rayos de sol esos bellos cuentos, en los que condensa con maestría delicadas historias y recuerdos, perfiles y caracteres perfectamente contruídos. Bellas páginas, bellos cuentos, simpáticos personajes... ¿Qué más se puede pedir a una escritora? Estas *Pastorelas* se han leído y se seguirán leyendo con gusto. (ORBI).

COSSÍO, Francisco de.—*Cincuenta años*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1952, 335 páginas 14 × 20, rústica; 40 pesetas.

Quien haya leído algunos libros de Francisco de Cossío, convendrá con nosotros en que la prosa de este escritor es clara, netamente castellana, sobria y elegante; dotada, en fin, de aquellas cualidades que permiten expresar sin vacilación este juicio: el señor Cossío escribe muy bien. Y porque así es, su novela *Cincuenta años* se lee sin esfuerzo, aun en aquellos pasajes en que el autor ha concentrado mayor densidad de pensamientos. Un poco extraño parece que el docto profesor de Filosofía se transforme por el arrebató de una irrefrenable pasión amorosa en el adorador de una artista de circo, pero si se suprimiera este arrebató pasional no había novela. Ha creado, sin embargo, el señor Cos-

sío en la protagonista una figura femenina original y simpática, agente de laudables obras de prohijamiento espiritual y de generosa beneficencia. La lectura de esta novela debe reservarse para personas ya formadas. (ORBI).

CLARASO, Noel.—*El arte de perder el tiempo*. Editorial José Janés. Barcelona. Segunda edición. 1952. 240 págs. 15 × 22, tela; 50 pesetas.

Alternando la broma y hasta la frase jocosa, con la ironía y la seriedad, nos va explicando el escritor la forma en que los humanos empleamos el tiempo destinado a los ocios; va haciendo desfilar todos los entretenimientos antiguos y modernos, y no deja títere con cabeza: desde el encopetado señor que se dirige a casa de sus honrados vecinos a «hacerles» una visita, hasta las modernas juventudes deportistas que han echado a rodar todas las conveniencias sociales, para todos tiene su frase o su comentario, encerrado muchas veces en el caparazón de su jovialidad un concepto muy serio. Como no todos los lectores pueden discriminar con facilidad la pura broma de la expresión seria, su lectura se recomienda sólo a personas de criterio formado. (ORBI).

L'ERMITE, Pierre.—*Los hombres son locos*. Editorial Aldecoa. Burgos, 1952. 204 páginas 12 × 18, rústica; 20 pesetas.

¿Novela o poema? En cualquiera de estos dos conceptos podría incluirse la obra de Pierre L'Ermite: *Los hombres son locos*. Hay en ella capítulos de tono lírico en que destella el noble optimismo que anima al joven ingeniero, protagonista de la novela, pleno de cristianos propósitos con los que espera atraer hacia Dios los corazones de aquellos con quienes convive en el trabajo de la fábrica. Pero